

---

# EL SISTEMA PLANIFICADOR DE GALBRAITH COMO SUSTITUTO DE LA TEORÍA DEL MERCADO

---

David H. Ciscel

Profesor de Economía en la Universidad Estatal de Memphis. Este artículo se presentó en la reunión anual de la Association for Evolutionary Economics, San Francisco, 28-30 de diciembre de 1983. Se reproduce con autorización de la Association for Evolutionary Economics, entidad poseedora de los derechos de propiedad.

## Resumen

Ciscel H., David. "El sistema planificador de Galbraith como sustituto de la teoría del mercado", *Cuadernos de Economía*, v. XVIII, n. 30, Bogotá, 1999, páginas 367-377

*Este artículo comenta la visión de Galbraith acerca del sistema de producción capitalista que se desarrolló en Estados Unidos a partir de la segunda mitad del siglo veinte. La característica principal de su análisis es la pérdida de importancia del mercado en el intercambio económico debida a los mecanismos que crearon las grandes corporaciones para ampliar su autonomía y reducir los efectos de la incertidumbre. La generalización de este patrón de comportamiento conforma lo que Galbraith denomina 'economía planeada'. Los aspectos esenciales para entender el proceso de intercambio en un sistema planificador son el control y el poder institucional, que dependen, a su vez, de la interacción efectiva entre la tecnoestructura, la simbiosis burocrática y la secuencia revisada, cuyo significado se precisa en este trabajo.*

## Abstract

Ciscel H., David. "Galbraith's planning system as substitute for market Theory", *Cuadernos de Economía*, v. XVIII, n. 30, Bogotá, 1999, pages 367-377

*This article comments on Galbraith's vision of the capitalist system of production which was developed in the United States beginning in the second half of the twentieth century. The major characteristic of his analysis is the loss of importance of the market and economic exchange because of the mechanisms which the large corporations created to broaden their autonomy and reduce the effects of uncertainty. The generalization of this behavioral pattern forms what Galbraith calls a 'planning economy'. The essential aspects for understanding the process of exchange in a planning system are institutional control and power which depend, in turn, on effective interaction among the technostucture, bureaucratic symbiosis, and the revised sequence, whose meaning is explained in this paper.*

El “sistema planificador” es la expresión que John K. Galbraith usa para referirse al grupo de dos a tres mil grandes corporaciones que conforman el núcleo institucional de la economía de Estados Unidos.<sup>1</sup> El poder institucional reside en esas corporaciones. Los restantes 14 millones de empresas de negocios de Estados Unidos viven en la periferia del sistema industrial. El sistema de planeación puede controlar su destino en un grado mucho mayor que cualquier otro segmento de la sociedad. Puede planear efectivamente su futuro controlando su entorno.

Galbraith utiliza el término ‘planeación’ como sustituto de la palabra ‘mercado’. De hecho, Galbraith ha desarrollado muchos conceptos—desde su teoría del poder compensatorio en los años cincuenta hasta la idea de simbiosis burocrática en los años setenta— que subrayan el desplazamiento de las fuerzas del mercado por las instituciones de planeación en la economía de los Estados Unidos. Una economía planeada es una economía donde el control institucional, bien sea eficaz o ineficaz, y el poder, bien sea que se ejerza o no, son los atributos esenciales para entender el proceso de intercambio.

La planeación se desarrolla para mantener la autonomía organizacional y reducir la incertidumbre del entorno. Galbraith considera que en el sistema industrial se acude a tres acciones que eliminan efectivamente los caprichos del mercado. El mercado se puede eludir a través de la creación de conglomerados, o de fusiones verticales u horizontales, para in-

---

1 En la tercera edición del *Nuevo estado industrial*, Galbraith modificó su terminología y en vez de ‘sistema industrial’ usó el término ‘sistema planificador’. Hizo esta modificación para dramatizar la distinción entre su análisis del entorno económico de la gran corporación y el análisis del sistema de mercado de pequeñas empresas.

ternacionalizar las operaciones del mercado mediante la monopolización, a fin de reducir las alternativas del mercado, o mediante acuerdos contractuales de corto a largo plazo que congelan el impacto del mercado sobre la empresa. Esos tipos de transacciones constituyen una proporción tan alta de las transacciones de las grandes corporaciones que el mercado libre se convierte en una institución secundaria en el intercambio económico.

El sistema planificador de la economía de los Estados Unidos es un complejo sistema de retroalimentación, balanceado delicadamente por tres elementos institucionales básicos que conforman el ambiente económico conducente a la planeación. Esos tres elementos son: 1) el sistema de administración corporativa, denominado 'tecnoestructura'; 2) el sistema de manejo de la demanda agregada o proceso de simbiosis burocrática; y 3) el sistema de manejo del consumidor, al que Galbraith llama efecto dependencia o secuencia revisada.

## LA TECNOESTRUCTURA

La parte más elaborada del sistema industrial es el control corporativo de todas las variables de la oferta a través de la tecnoestructura conformada por trabajadores corporativos con conocimientos especializados: gerentes, ingenieros, profesionales y operarios calificados. El poder sobre el sistema de producción descansa en la tecnoestructura, no en los propietarios de la compañía. Aun dentro de la tecnoestructura, el poder tiende a concentrarse en el vértice, puesto que los altos ejecutivos tienen poder para contratar y despedir, y para reorganizar los sistemas de control, coordinación y comunicación. Sin embargo, la corporación no puede funcionar sin que la tecnoestructura en su conjunto participe en el proceso de toma de decisiones. La tecnoestructura es una clase social basada en la posición, una clase que monopoliza los beneficios de la economía en favor de sus miembros.

Históricamente, la tecnoestructura se desarrolló a partir de la incapacidad del empresario para controlar la gran empresa de negocios. Cuando los *trusts* empezaron a desarrollarse a comienzos del siglo, los capitanes de industria tuvieron que formar una planta de personal profesional para dirigir las actividades cotidianas de sus compañías. Cuando el empresario se retiraba, ninguna persona tenía la capacidad para desempeñar el papel del fundador. La planta de personal tomó el control. Con el paso del tiempo, ningún individuo pudo controlar ni siquiera un pequeño porcentaje del total de acciones ordinarias colocadas en el mercado. El personal corporativo quedó protegido de la intervención eterna excepto durante las épocas de desempeño excepcionalmente deficiente.

La importancia de la tecnoestructura reside en su actitud imperialista hacia los mercados libres. En todas las circunstancias, las decisiones de las corporaciones intentan ampliar el alcance de la esfera administrativa. Las fusiones, la retención de utilidades, las políticas de personal y los contratos de oferta a largo plazo sirven para reducir las excentricidades de la oferta del mercado y los problemas de los cambios de precios relativos.

El alcance interno de la responsabilidad y de los poderes de la tecnoestructura modifican los objetivos de la corporación. Galbraith no sólo invoca los hallazgos de los estudios sobre la separación entre propiedad y control en la corporación moderna sino que también argumenta que la modificación del control tiene grandes implicaciones para las motivaciones de la gerencia y para los objetivos generales de la corporación. Su argumento se desarrolla en forma polémica y no mediante un análisis de datos.<sup>2</sup>

Cuando las motivaciones cambian, también cambian los objetivos de las corporaciones. Puesto que la corporación puede eludir el mercado e independizarse de la propiedad, tiene la opción de dejar de buscar beneficios en forma exclusiva. Galbraith es claro sobre este punto. Puesto que la maximización de beneficios es sólo una de varias opciones, se vuelve altamente improbable que sea la opción que siga la compañía, en particular cuando los intereses de la tecnoestructura van en otras direcciones. Galbraith propone varios objetivos que persigue la corporación: 1) la preservación de la autonomía de la tecnoestructura obteniendo un nivel mínimo de beneficios, 2) un crecimiento que beneficie directamente el tamaño de la tecnoestructura, y 3) la virtuosidad tecnológica, que es la fuente simbólica del poder de la tecnoestructura. Los elementos de la oferta de materiales, capital y trabajo no retan el poder de la tecnoestructura. Los materiales se obtienen a través de la integración vertical. El capital es abundante y, aún más importante, está bajo el control de la corporación. Y los sindicatos, que una vez fueron uno de los grandes poderes de la sociedad (sin el control directo de la tecnología), se han convertido en una institución indudablemente subordinada a la corporación. Su papel parece estar limitado a la socialización de los trabajadores y a la estabilización de las normas de trabajo y de los salarios sobre una base intercorporativa.

---

2 Las ediciones posteriores de sus libros tienen mejores notas de pie de página. Sin embargo, el respaldo de sus argumentos con evidencia empírica o econométrica no es uno de sus puntos fuertes, particularmente en el área de los objetivos corporativos y de las motivaciones de los ejecutivos, en la que se han hecho muchas investigaciones.

Jamás se sobreestimaré el poder de la tecnoestructura. Es la clase dirigente la sociedad. Y es una clase dirigente que controla toda la propiedad sin poseerla. El resto de la sociedad se adapta o se ajusta a sus objetivos.

La teoría de la administración que propone Galbraith no es del todo original, ha tomado en préstamo muchas cosas de los teóricos de la administración. Su descripción de la empresa es casi idéntica al análisis gerencial de la gran corporación. Es original en el uso que da a los conceptos usuales en administración. A diferencia de los economistas de mercado ortodoxos, muestra la importancia esencial de la toma de decisiones por parte de los gerentes y, a diferencia de los teóricos de la administración, muestra que las decisiones de la gerencia modelan y sustituyen el poder del mercado. El resultado es un análisis basado en el poder de clase de la tecnoestructura y en el poder institucional de la corporación.

Sin embargo, el sistema de poder es incompleto sin el control del entorno económico externo a la corporación. En consecuencia, los dos elementos siguientes de su análisis relacionan la estabilización agregada y la dependencia del consumidor con las necesidades de la tecnoestructura corporativa.

## SIMBIOSIS BUROCRÁTICA

Para evitar que los eventos aleatorios abrumen a la tecnoestructura, el manejo de la demanda agregada (políticas fiscal y tributaria keynesianas) se convierte en un elemento normal del sistema industrial. El sistema de manejo externo se refiere a una parte del proceso de simbiosis burocrática. Sin planeación agregada, el sistema industrial es inestable.

Galbraith sigue siendo un keynesiano militante y algo primitivo. La función de consumo, la inestabilidad de la función de inversión y la importancia de la política monetaria son elementos centrales de su percepción de la macroeconomía y de su creencia en que el gobierno debe mantener la estabilidad y el potencial de crecimiento de la economía. En cuanto a la inversión y a la política monetaria, señala que "existe una incertidumbre inevitable acerca de lo que logrará (la política monetaria). Esta última busca influir en el elemento más impredecible (la inversión) de la demanda agregada... La política monetaria es un instrumento de control monetario tosco, poco confiable, discriminatorio y algo peligroso."<sup>3</sup>

---

3 Galbraith [1976, 171]. Su tratado sobre el impacto negativo de la inacción y la indecisión monetarias, *The Great Crash* [1954], muestra que el mal uso de los instrumentos monetarios transformó un ciclo de negocios en una depresión.

Se requiere un sistema planificado que regule los gastos totales en consumo e inversión. El consumo se estabiliza a través de las agencias de un gobierno grande: un Estado de bienestar que transfiere fondos de consumo cuando no se tienen a disposición en el sector privado, un gigantesco sector militar para investigación y desarrollo y para la compra de bienes durables, y un sistema tributario que puede ser modificado para incentivar diferentes formas de consumo. De ese modo, el gobierno proporciona un entorno adecuado para la planeación corporativa estratégica.

El crecimiento del tamaño del gobierno también lleva al desarrollo de una enorme burocracia para dirigir el sistema de planeación del gobierno. Esto se traduce en el desarrollo de una tecnoestructura basada en el gobierno, un grupo de administradores y especialistas contratados públicamente que se esfuerza para independizarse del congreso o de la Rama Ejecutiva. La burocracia pública tiene más cosas en común con la burocracia de las corporaciones privadas que con sus empleadores elegidos a cargos públicos. Esto genera una simbiosis burocrática, en particular allí donde la industria y el gobierno trabajan estrechamente unidos. Los intereses públicos y privados se confunden. El Estado se convierte en la agencia de planeación de la tecnoestructura cuando ésta se convierte en parte del sistema industrial.

Existen debilidades en el manejo público de la demanda agregada. El mayor peligro para el sistema planificado es la espiral precios-salarios. Galbraith es uno de los pocos keynesianos importantes que recomienda controles a los precios y los salarios para lograr la estabilidad macroeconómica. Existe una espiral precios-salarios intrínseca a la economía cuando ésta alcanza la plena capacidad o el pleno empleo (el efecto de la curva de Phillips).

Puesto que el mercado no limita las demandas de sueldos y salarios, y puesto que el personal del Estado tiene intereses similares a los de la tecnoestructura privada, hay una tendencia a la inflación, particularmente cuando hay pleno empleo, espoleada por una espiral precios-salarios industriales que no tiene término final efectivo. La paz industrial se mantiene mediante el mejoramiento de los niveles de vida de la tecnoestructura y de los miembros de los grandes sindicatos. Los trabajadores, administradores y empresarios que están por fuera del sistema planificado carecen de poder para hacer ajustes automáticos. La tecnoestructura mantiene la posición relativa de la corporación a través de incrementos administrados de los precios. Puesto que la política de estabilización del gobierno hace énfasis en el flujo de fondos de consumo con preferencia a la estabilidad de precios, sus acciones exacerban la inestabilidad de los precios y los salarios.

## LA SECUENCIA REVISADA

El último elemento institucional del sistema controla a los consumidores. Aunque es el más controvertido de los conceptos de Galbraith, es un elemento crucial para su análisis tripartito del sistema de asignación utilizado en la economía de los Estados Unidos. La corporación mantiene el poder oligopólico en los mercados de sus productos. Mediante la integración vertical, los contratos entre empresas a largo plazo o el poder de monopolio, la corporación tiene cierto poder para fijar los precios: "El control de precios no es perfecto en el sistema planificado, y esta imperfección es importante no sólo por sí misma sino también por los debates económicos".<sup>4</sup>

El principal sistema asignativo, el mercado, está bajo control administrativo. Sin embargo, aún así el consumidor puede ser bastante impredecible. Algunos acontecimientos fortuitos protegen a la tecnoestructura de una importante fuente externa de inestabilidad del mercado. El consumidor moderno está parcialmente saciado. Ya ha cubierto las necesidades básicas de la vida económica: alimentos, albergue y salud. La secuencia revisada o su origen, el efecto dependencia, ha sido un tema que recorre los libros de Galbraith: "La gran corporación puede ejercer un notorio poder sobre los precios que establece, sobre los precios que paga e incluso sobre la mente del consumidor, cuyos deseos y gustos sintetiza en forma parcial".<sup>5</sup>

Galbraith se sorprende por la actitud de muchos economistas para quienes el esfuerzo publicitario, tan considerable como es, tiene un impacto completamente inútil, excepto como transferencia de información. La secuencia revisada indica que la tecnoestructura ha sido capaz de desplazar el *locus* del poder tomar decisiones sobre el consumo de bienes no esenciales desde el consumidor hacia el productor.

---

4 Galbraith [1979, 207]. Galbraith nunca rechaza explícitamente el argumento del poder compensatorio. Pero la formación de conglomerados y la integración vertical y horizontal, en las esferas pública y privada, del sistema planificador hacen que ese concepto sea obsoleto.

5 Galbraith [1957, 7]. Son muchos los ataques a la teoría del comportamiento de consumidor propuesta por Galbraith; síntesis de ellos se encuentran en Sharpe [1973] o Hession [1972]. El rechazo del individualismo y la falta de evidencia empírica en la obra de Galbraith hacen problemático el efecto dependencia. Su concepto corresponde a una construcción cultural afín a la de consumo conspicuo de Thorstein Veblen y no guarda ninguna relación con los conceptos semi-neoclásicos de efectos esnobismo o de arrastre.



A lo largo de sus escritos, Galbraith resta énfasis a la importancia de la competencia de precios y, en cambio, hace un fuerte énfasis en otras formas de competencia (o rivalidad) en la promoción de las ventas: "Con la eliminación de la competencia a través de los precios, las energías competitivas se concentran normalmente en la persuasión y, especialmente en los bienes de consumo, en las técnicas de ventas y la publicidad. La competencia se convierte en un formidable ejercicio de despilfarro ostentoso".<sup>6</sup>

La publicidad no sólo informa sino que convence y aumenta la demanda de todos los productos y servicios. La publicidad sólo funciona cuando el manejo de la demanda agregada funciona. Cuando los individuos tienen ingresos suficientes, la publicidad canaliza sus gastos. La promoción de las ventas funciona debido a la riqueza. El consumidor que ha satisfecho sus necesidades básicas requiere una instigación permanente para que siga consumiendo.

El elaborado sistema de retroalimentación implícito en el principio de consistencia de Galbraith ayuda a reforzar la tendencia al consumo desenfrenado. El crecimiento es el objetivo de la sociedad, el crecimiento de la producción es el objetivo de la corporación y el crecimiento del consumo se convierte en la meta del consumidor individual. Finalmente, la tecnoestructura proporciona al consumidor el medio para continuar consumiendo: el crédito. Cuando la producción en masa se convierte en la fuente de riqueza de la corporación, el consumo masivo financiado con crédito genera la demanda para mantener la estabilidad del sistema planificado.

## REVISIÓN DEL SISTEMA DE PLANEACIÓN

En el núcleo de la economía, el mercado es tan débil que se suele dejar de lado. Los precios relativos no asignan los recursos. El consumidor no es el 'director de la producción'. La producción no cambia cuando los precios de los bienes sustitutos y complementarios cambian. Es claro que el mercado tiene una estructura oligopólica. En consecuencia, los precios se fijan administrativamente. Puesto que el objetivo corporativo de maximizar los beneficios es débil, el comportamiento de la fijación de los precios de mercado no genera una presión constante para reducir los precios. La planeación, la administración pública y el control del consumidor a través de la promoción de ventas son sustitutos exitosos de los

---

6 Galbraith [1957, 46-47]. Los comentarios de Galbraith acerca de este tema son abundantes cuando ataca la obsesión ceremonial de los economistas por la competencia perfecta.

beneficios del mercado competitivo. Esos elementos son la esencia del ataque de Galbraith a la economía neoclásica.

Es interesante señalar que sus actitudes lo convierten en uno de los pocos economistas liberales que no apoya la coerción antimonopólica. Galbraith considera una charada promover los ideales del mercado en una economía que no es de mercado. Las leyes antimonopolio proscriben la conducta menos razonable de las empresas pero ofrecen protección a la mayor parte del sector oligopólico. La creencia en las leyes antimonopolio se convierte en un acto de engaño social por cuanto fomenta la fe en la eficacia del mercado mucho después de su desaparición real.<sup>7</sup>

Los tres elementos del sistema de planificación institucional de Galbraith están entrelazados. Si una de las piezas falla, el sistema en su conjunto está sujeto al colapso. Esto explica una paradoja de la obra de Galbraith. Después de escribir muchos volúmenes para explicar el poder de la tecnoestructura en la corporación moderna, luego caracteriza al sistema industrial como un sistema inestable, casi frágil. Su idea es importante. La estructura de planeación económica sólo es estable en la medida en que continúe funcionando su muy complejo sistema de planeación institucional entrelazado. Y, a diferencia del mercado competitivo, no existen fuerzas autocorrectivas que lleven a un nuevo equilibrio.

Quizá el aspecto más dramático del panorama de la economía industrial que nos presenta Galbraith sea el hecho de restar importancia al mercado. Es cierto que los mercados existen, aun en el sector corporativo. Nuevas corporaciones desplazan a las viejas a través de mejores productos, mejor mercadeo y mejores precios. Sin embargo, esos mercados son aspectos secundarios del sistema de producción capitalista que se desarrolló en la segunda mitad del siglo veinte.

La imagen de la economía que nos ofrece Galbraith sustituye el análisis basado en el mercado. La corporación controla la oferta. El manejo de la demanda de consumidor se controla mediante precios administrados, la secuencia revisada del manejo de los gustos y la estabilización de la demanda del consumidor por parte del gobierno. El completo y ampliamente factual análisis de Galbraith de la función asignativa recuerda a la profesión la importancia de la ideología como núcleo de la percepción.

---

7 Antes de convertirse en keynesiano, Galbraith consideraba que la miseria económica se originaba en los mercados monopólicos. Como keynesiano, ha considerado que el monopolio es una consecuencia natural de la alta tecnología. Ver sus memorias para seguir la pista de esta transición.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Galbraith, John K. 1954. *The Great Crash, 1929*, Houghton Mifflin, Boston.
- Galbraith, John K. 1957. *American Capitalism*, Houghton Mifflin, Boston.
- Galbraith, John K. 1971. *Economics, Peace, and Laughter*, Houghton Mifflin, Boston.
- Galbraith, John K. 1973a. *Economics and the Public Purpose*, Houghton Mifflin, Boston.
- Galbraith, John K. 1973b. "Power and the Useful Economist", *The American Economic Review* 53, marzo, 1-11.
- Galbraith, John K. 1976. *The Affluent Society*, tercera edición, New American Library, primera edición, 1958.
- Galbraith, John K. 1979. *The New Industrial State*, tercera edición, Houghton Mifflin, Boston, primera edición, 1967.
- Galbraith, John K. 1981. *A Life in Our Times*, Houghton Mifflin, Boston.
- Hession, Charles H. 1972. *John Kenneth Galbraith and his Critics*, New American Library, Nueva York.
- Munro, C. Lynn. 1977. *The Galbraithian Vision*, University Press of America, Washington.
- Reisman, David. 1980. *Galbraith and Market Capitalism*, New York University Press, Nueva York.
- Sharpe, Myron E. 1973 *John Kenneth Galbraith and the Lower Economics*, International Arts and Sciences Press, White Plains.
- Schweitzer, Arthur. 1980. "Countervailing Power Revisited", *Journal of Economic Issues* 14, diciembre, 999-1018.
- Stanfield, J. R. 1983. "The Affluent Society after Twenty-five Years", *Journal of Economic Issues* 17, septiembre, 589-607.